

JULIO FLÓREZ

Julio Flórez, aunque de una familia de poetas, era poco conocido como tal hasta el año de 1893, en que publicó con el título de *Horas*, algunas composiciones que en nuestro concepto son muy bellas. De ellas tomamos *Ocaso y Noche* é *Idilio eterno*.

OCASO Y NOCHE

Sangriento el sol corona la alta cumbre,
Y mustio, al despedirse de la tierra,
Se amortaja con sábanas de lumbre
Y expira como un dios tras de la sierra.

La tarde entorna los cansados ojos,
Y al sucumbir, doliente y abrasada,
Cual sobre inmensos almohadones rojos,
La cabeza reclina destrenzada.

Y entonces Dios, enamorado de ella
Desde su trono azul lleno de galas,
Al verla triste, moribunda y bella,
Poco á poco la cubre con sus alas.

Y del silencio ante el solemne halago,
La alba luna, esa anémica sublime,
Que finge amor al soñoliento lago,
Llega y un beso á la expirante imprime.

Óyense preces en ignotas aras;
Y al fin, envuelta en sus oscuros velos,
La inmensa negra de pupilas claras
Penetra en el alcázar de los cielos.

Llena al punto el espacio de crespones,
Hace vibrar el arpa del mutismo,
Y comienza á llorar exhalaciones
Como gotas de fuego en el abismo.

La flor cierra los labios; calla el mundo;
En luz se rompe en lo infinito el astro;
Y del negro horizonte en lo profundo,
Sube la niebla en olas de alabastro.

Surge Morfeo, el dios ebrio de opio
Que al pardo buho del osario alegra,
Y el astrónomo apunta el telescopio
Á las pupilas de la inmensa negra.

En tanto, del vacío en la negrura,
Como lagos de pétalos de rosas
Frescas y blancas, en la eterna altura
Se ven palidecer las nebulosas.

Transpira el bosque aromas embriagantes,
Y aduerme los monótonos ruidos
De sus hojas, temiendo por instantes
Que despierten las aves en sus nidos.

Duerme la virgen en su blanco lecho
Y sueña con las flores y las nubes,
Mientras le rozan el ebúrneo pecho
Con sus abiertas alas los querubes.

Duerme el niño y suspira blandamente,
Y sueña con el seno que le aguarda,
Mientras le arrulla con amor ferviente
Quedo, muy quedo, el ángel de la guarda.

El criminal no duerme: su conciencia
No deja que sus párpados se unan;
De la noche le espanta la presencia,
El silencio y la sombra le importunan.

El amante está en vela, pero sueña,
Sueña con los encantos de su amada,
Cierra los ojos y la ve risueña
Con la cabeza hundida en su almohada.

El fuego fatuo, sol de los osarios,
Brotó de los sepulcros entreatbiertos,
Y agitando sus fúnebres sudarios
Hablan á solas los helados muertos.

Sólo del mar el poderoso grito
Se oye vibrar en tan solemne calma;
Canta el poeta, explora el infinito,
Y al infinito se remonta el alma.

La luna, en tanto, entre ignorados mundos
Del monte baña con su luz los flancos,
Y parecen sus rayos moribundos
Hebras sutiles de cabellos blancos.

Y al fin sucumbe desolada y triste
Mostrando su letal abatimiento,
Y son las nubes con que al fin se viste,
Rotas mortajas que amontona el viento.

De súbito la noche entristecida
Siente que alguien la acosa, y asustada
Corre, corre temiendo por su vida,
Corre á perderse en la insondable nada.

Surge la aurora en horizontes bellos,
Y á la noche, colérica, amenaza;
Luego empuña sus dagas de destellos
Y la hiere, y después... ¡la despedaza!

Salta la luz en explosión ardiente
Y al mundo rueda en argentada lluvia,
Mientras en pie, sobre el lejano oriente,
Canta victoria la gigante rubia.



IDILIO ETERNO

Ruge el mar y se encrespa y se agiganta;
La luna, ave de luz, prepara el vuelo,
Y en el momento en que la faz levanta,
Da un beso al mar y se remonta al cielo.

Y aquel monstruo indomable que respira
Tempestades y sube y baja y crece,
Al sentir aquel ósculo, suspira....
¡Y en su cárcel de rocas... se estremece!

Hace siglos de siglos que de lejos
Tiemblan de amor en noches estivales;
Ella le da sus lípidos reflejos,
Él le ofrece sus perlas y corales.

Con orgullo se expresan sus amores
Estos viejos amantes afligidos;
Ella le dice « ¡ te amo ! » en sus fulgores
Y *él* responde « ¡ te adoro ! » en sus rugidos.

Ella le aduerme con su lumbre pura
Y el mar la arrulla con su eterno grito,
Y le cuenta su afán y su amargura
Con una voz que truena en lo infinito.

Ella pálida y triste le oye y sube
 Por el espacio en que su luz desploma,
 Y velando la faz tras de la nube,
 Le oculta el duelo que á su frente asoma.

Comprende que su amor es imposible,
 Que el mar la copia en su convulso seno,
 Y se contempla en el cristal movable
 Del monstruo azul en que retumba el trueno.

Y al descender tras de la sierra fría
 Le grita el mar « ¡ en tu fulgor me abraso !
 ¡ No descendas tan pronto, estrella mía !
 ¡ Estrella de mi amor... detén el paso !

¡ Un instante !... mitiga mi amargura
 Ya que en tu lumbre sideral me bañas ;
 ¡ No te alejes !... ¿ No ves tu imagen pura
 Brillar en el azul de mis entrañas ? »

Y *ella* exclama en su loco desvarío :
 « ¡ Por doquiera la muerte me circunda !
 ¡ Detenerme no puedo, monstruo mío !
 ¡ Compadece á tu pobre moribunda !

¡ Mi último beso de pasión te envió ;
 Mi casto brillo á tu semblante junto ! »
 Y en las hondas tinieblas del vacío
 Hecha cadáver se desploma al punto.

Entonce el mar, de un polo al otro polo,
 Al encrespar sus olas plañideras,
 Inmenso, triste, desvalido y solo,
 Cubre con sus sollozos las riberas.

Y al contemplar los luminosos rastros
 De la alba luna en el obscuro velo,
 Tiemblan de amor los soñolientos astros
 En la profunda soledad del cielo.

[tuna

¡ Todo calla !... El mar duerme y no impor-
 Con sus gritos salvajes de reproche,
 Y sueña que se besa con la luna
 En el tálamo negro de la noche.



MANUEL DE JESÚS FLÓREZ

Las poesías de Flórez son muy conocidas y estimadas en Colombia, por su dulzura, sencillez y claridad. Publicamos á continuación la composición á *Dios* y la balada *Tú y Yo*. Flórez nació en Bogotá el 17 de Junio de 1842.

DIOS

I

La esplendorosa luz de la mañana
Iluminó la cumbre de la sierra,
Y á su tibio contacto estremecidos
Despertaron los valles, las florestas,
El mar sobre su lecho de corales,
Sobre las flores del pensil las nieblas ;
Hubo placer y movimiento y vida,
Besos, rumores, música y esencias,
Y en el himno triunfal que alborozada
Exhaló la gentil Naturaleza,
¡ Dios ! fué la nota que vibró en los aires
Y en el alma creyente del poeta.

II

Llegó la tarde. El sol dobló su brillo
 Al tocar de la noche las fronteras ;
 La flor de nuevo embalsamó el ambiente,
 El ave alzó su cántiga postrera,
 Y temblaron las ondas en los mares
 Y gimieron las brisas en las selvas ;
 Hubo cantos, murmullos, desaliento,
 Suspiros y sollozos, dulces quejas ;
 Y en aquel desconcierto de armonías
 ¡ Dios ! moduló la lira del poeta,
 ¡ Dios ! dijeron los ecos silenciosos
 Y ¡ Dios ! clamó la creación entera.

III

Llegó la noche. Contemplé su frente
 Coronada de vívidas estrellas,
 — Encendidos hachones de diamante
 Que á los pies del Eterno reverberan.
 Adurmióse la inquieta golondrina,
 Se aletargó la cándida azucena,
 Rodó sin ruido el arroyuelo manso,
 Acalló sus rumores la arboleda...
 Y el silencio cerniéndose en los valles,
 Las colinas, los montes, las florestas,
 « ¡ Es Dios ! ¡ es el Señor ! clamaba á gritos,
 El que en los orbes sin rival impera ! »

IV

Me concentré en mí mismo. Enajenado,
 Al fondo descendí de mi conciencia ;
 Allí una voz de majestad solemne,
 Profunda como el mar, como él inmensa,
 Voz más dulce que el aura y más terrible
 Que el huracán que ruge en la tormenta,
 Pronunciaba también el santo nombre
 Que el universo con su gloria llena ;
 Y al repetirlo balbuciente el labio
 En el silencio de la noche excelsa,
 Me pareció que pálidas y mustias
 Se inclinaban temblando las estrellas.





TÚ Y YO

BALADA

I

Casta paloma, tranquila fuente,
De mis auroras rayo de luz,
Grato perfume de rico ambiente,
Blanca azucena, niña inocente :
Eso eres tú.

II

Ave que gime lejos del nido,
Lejos del bosque donde nació,
Pájaro errante que, sorprendido
Por las tinieblas, vaga perdido :
Eso soy yo.

III

De mis desiertos dulce gacela,
Nota armoniosa de mi laúd,
Nube dorada, fúlgida estela,
Iris de gloria que en mi alma riela :
Eso eres tú.

IV

Triste arroyuelo que en selva oscura
Tristes murmurios al eco dió,
Flor sin perfume, ser sin ventura
Que devorando va su amargura :
Eso soy yo.

V

Flor la más pura de entre mis flores,
Lucero hermoso de un cielo azul,
Nuncio querido de horas mejores,
Precioso emblema de mis amores :
Eso eres tú.

VI

Ser abatido, porque en su frente
Pesa del hado la maldición,
Buho que arroja grito estridente,
Hoja que quema verano ardiente :
Eso soy yo.

VII

Cruzo una senda sola y oscura...
Dame un destello de tu alma luz;
Soy árbol mustio, quiero frescura ;
Soy desgraciado, quiero ventura :
Dámela tú.

FIN.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN..... V

GREGORIO GUTIÉRREZ GONZÁLEZ

Á Julia..... 2
¿ Por qué no canto?..... 5
Aures..... 8
¡ Á nada!..... 10
Las dos noches..... 17
La oración..... 18
Á Julia..... 19

JOSÉ EUSEBIO CARO

La libertad y el socialismo..... 22
Una lágrima de felicidad..... 33
El bautismo..... 37
Dolor y virtud..... 42
En boca del último Inca..... 47

MIGUEL ANTONIO CARO

Á la estatua del Libertador..... 50
La vuelta á la patria..... 57
Oda á la gloria..... 60
Las aves..... 63
Patria..... 65
Á Virgilio..... 66
Amor verdadero..... 68
La copa..... 70

El buey.....	72
Pro senectute.....	74

RAFAEL POMBO

En el Niágara.....	76
Himno al trabajo.....	85
Elegía.....	89
Elvira Tracy.....	94
¡ Siempre !.....	96
El 9 de Diciembre.....	99
El despertar de Adán.....	101
El gato guardián.....	102

DIEGO FALLON

La luna.....	103
Á la palma del desierto.....	109
Reminiscencias.....	116
Las rocas de Suesca.....	121
Á Panamá.....	131
Á la señora Lastenia S. de Soffia.....	132

JULIO ARBOLEDA

Gonzalo de Oyón (Preludio y Pubenza).....	134
Te quiero.....	151
¡ Me voy !.....	155

JOSÉ JOAQUÍN ORTIZ

Los colonos.....	162
Boyacá.....	171
Á Tunja.....	177

RAFAEL NÚÑEZ

Que sais-je ?.....	182
El Mar Muerto.....	187
Á mi madre.....	188
Prometeo.....	191
Moisés.....	194
Psiquis.....	199
Súrsum.....	204

TEÓDULO VARGAS

El crucifijo del jesuita.....	210
-------------------------------	-----

BELISARIO PEÑA

Á María.....	219
Á la muerte de Francisco Ortiz Barrera.....	225
Á María Magdalena.....	229

EPIFANIO MEJÍA

La paloma del arca.....	231
La muerte del novillo.....	237
La tórtola.....	239

AGRIPINA MONTES DEL VALLE

Al Tequendama.....	243
--------------------	-----

JOAQUÍN PABLO POSADA

Á Pablo.....	247
Á José Manuel Marroquín.....	251
Á Ismael.....	255

MARIO VALENZUELA

En el cementerio.....	259
El llanero.....	263

RICARDO CARRASQUILLA

El abrazo.....	265
El chocolate.....	270
Un sabio.....	274

JOSÉ MANUEL MARROQUÍN

Los cazadores y la perrilla.....	276
Estudios sobre la historia romana.....	280

JOSÉ CAICEDO ROJAS

El primer baño.....	291
La fuente de Torca.....	293

LORENZO MARÍA LLERAS	
Origen de la lengua castellana.....	299
JOSÉ MARÍA PINZÓN RICO	
El despertar de Adán.....	305
José María Quijano Otero.....	310
CÉSAR CONTO	
El remordimiento del seductor.....	315
Salmo de la vida.....	319
JORGE ISAACS	
Río Moro.....	321
JOAQUÍN GONZÁLEZ CAMARGO	
Viaje de la luz.....	326
Estudiando.....	328
RAFAEL TAMAYO	
Al trabajo.....	331
La espuma.....	338
ANTONIO GÓMEZ RESTREPO	
Amor supremo.....	339
ENRIQUE W. FERNÁNDEZ	
En el templo.....	345
ROBERTO MAC DOUALI	
A mi hermana Elena.....	349
ARCESIO ESCOBAR	
La partida.....	355
JULIO FLÓREZ	
Ocaso y noche.....	359
Idilio eterno.....	363
MANUEL DE JESÚS FLÓREZ	
Dios.....	367
Tú y Yo.....	370

